



# Veintidós días seguidos de lluvia y 347 litros por metro cuadrado

► El tren de borrascas deja un récord de racha de viento: el 28 de enero con 105 km/h

DAVINIA DELGADO  
CÓRDOBA

El arranque de 2026 ha estado marcado en Córdoba por una sucesión de borrascas de gran impacto (sobre todo, a partir de finales de enero y lo que llevamos de febrero), que han sido devastadoras, con inundaciones en diversos puntos de la provincia y destrozos en múltiples infraestructuras. Desde el punto de vista hídrico, estos frentes han contribuido a configurar un comienzo de ejercicio excepcionalmente húmedo y muy activo desde el punto de vista pluviométrico: las precipitaciones han llenado pantanos y dejado registros que han estado por encima de los valores usuales.

Así, según los datos de la Agencia Estatal de Meteorología (Aemet), en Córdoba capital las lluvias registradas en enero han triplicado la media que se cataloga como normal para ese mes (66 l/m<sup>2</sup>). Han caído 197,8 litros por metro cuadrado. En lo que va de febrero, los registros del observatorio del Aeropuerto han contado 149,2 l/m<sup>2</sup>; en apenas 11 días se ha superado ya la media normal de lluvias para el segundo mes del año en Córdoba, que está en 55 litros por metro cuadrado. En total, 347 litros desde el 1 de enero.

En cuanto a los valores extremos relativos a las precipitaciones, la capital no registra ningún récord para enero, aunque lo iguala en algunos casos. Así, el máximo número de días de lluvia se dio en 2001, con 21 jornadas con agua; el pasado mes, según datos de la Aemet, se registraron exactamente las mismas.

## Rachas de récord

Sobre el primer mes del año con más lluvia en total, los litros recogidos en enero de 2026 siguen lejos de los que cayeron en 1970: 293,4 l/m<sup>2</sup>. Tampoco se supera el récord de precipitación máxima en un día, que lo tiene el 13 de enero de 1969, con 79,1 litros, muy por encima de la jornada del pasado día 27 (la más intensa en agua), con 25 litros.

No obstante, el 'oro' ha saltado con el viento: el pasado 28 de enero es el día, desde que la Aemet tiene registros, con la racha de viento más fuerte en Córdoba capital en un mes de enero: sopló a 105 kilómetros por hora.

¿Y cómo ha sido la primera quincena de febrero? Este jueves salió el sol desde que comenzó el mes. En la ciudad han caído en apenas 11 días 149,2 litros por metro cuadrado, encadenan-

do con las precipitaciones de enero un total de 22 días seguidos sin parar de llover.

Los datos de la provincia dejan guarismos más que llamativos. Cardena ha sido en estos dos primeros meses del año una de las localidades en las que más agua ha caído: nada menos que la friolera de 530,1 litros por metro cuadrado (225,3 en enero y 304,8 en lo que va de febrero). También se han superado lo 335 litros por metro cuadrado en Priego de Córdoba (187,2 en enero y 148 en febrero); y los 347 en Montoro (170,2 el primer mes del año y 177,2 el segundo).

Estas intensas precipitaciones no solo han traído consigo desbordamientos e inundaciones, sino que también

han tenido un impacto notable en el estado emocional de las personas. Según estudios recientes, hasta un 60% de la población experimenta más tristeza, menos energía y un aumento de los cambios de humor en días lluviosos, especialmente si se prolongan durante varios días. Este fenómeno tiene una base científica y está relacionado con la disminución de la luz solar y sus efectos en el cuerpo humano.

**Cardena ha recogido entre enero y lo que llevamos de febrero 530 litros por metro cuadrado, y Priego de Córdoba, 335**

Clara Anaya, psicóloga en el Hospital Quirónsalud Córdoba, explica que la exposición reducida a la luz natural disminuye la producción de serotonina, el neurotransmisor encargado de regular el estado de ánimo. «Cuando la serotonina baja, nos sentimos más tristes, nos cuesta concentrarnos y aumentan las alteraciones en el apetito».

Además, la escasez de luz solar también puede aumentar la producción de melatonina, la hormona que regula el sueño, lo que provoca mayor somnolencia y falta de energía, alimentando una sensación de fatiga constante.

Por su parte, Alejandra Muñoz, psicóloga sanitaria y terapeuta corporal, corrobora lo afirmado por Anaya. «Muchos días de lluvia seguidos provocan una creciente frustración y sensación de impotencia». La experta señaló que nuestro ritmo de vida se ve alterado, ya que muchos planes al aire libre se ven cancelados. «Cuando no tenemos actividad, el ánimo suele caer. Nos sentimos más pasivos y hasta pasotas».



Turistas por el Puente Romano bajo la lluvia el pasado 27 de enero // VALERIO MERINO